

**APROXIMACIONES A LA SUBALTERNIZACIÓN MAPUCHE-
WILLICHE: DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE RESISTENCIA. FINES
DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX¹**

**Approximations to the Mapuche-Williche Subalternation: Speeches and
Practices of Resistance. End of the 19th century and beginning of the
20th.**

Alejandro Javier Cárcamo Mansilla
Universidad de Los Lagos
alejandrojacama@gmail.com

Arbitrado: 09 de diciembre de 2014

Resumen

El siguiente trabajo busca investigar las formas en que la sociedad mapuche-williche se adaptó y resistió a la sociedad hispano-criolla chilena que la había conquistado hace no más de cien años. Para esto se buscará aproximarse a los discursos y prácticas de resistencia adoptados por los mapuche-williche entre fines del siglo XIX y principios del XX, momento en que podemos ver a esta parte del pueblo mapuche adaptarse a los códigos discursivos del hispano-criollo chileno y ocuparlos a su favor, buscando cambiar relaciones de poder desfavorables, proceso al que llamaremos subalternización. Esta aproximación, en una primera parte, enfatizará en los discursos y prácticas de resistencia mapuche-williche y, luego, en los aportes teóricos a la historia mapuche-williche.

1 Este artículo es parte del proyecto "Subalternización mapuche-williche y discursos de resistencia", N° 55163, Fondart Nacional - Investigación. Este trabajo se basa en dos anteriores presentaciones realizadas por el autor: la primera es la ponencia "Aproximaciones a la subalternización mapuche-williche: discursos de adaptación en resistencia. Fines del siglo XIX y principios del XX", presentada en el V Congreso Internacional de Estudiantes de Postgrado, Universidad Austral de Chile, Valdivia – Chile, 2013; la segunda ponencia es "La toma de terrenos como manifestación contra el poder en el Fütawillimapu. Década del 1930", presentada en el XI Seminario Argentino Chileno y IV Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, Mendoza – Argentina, 2012.

Palabras claves: Estudios subalternos, subalternización, discursos de resistencia, prácticas de resistencia, mapuche-williche.

Abstract

The following work investigates the forms in which the Mapuche-Williche society adapted to and resisted the Spanish-Creole Chilean society that conquered it not more than a hundred years ago. We will seek to approach the speeches and practices of resistance adopted by the Mapuche-Williche people in the late 19th and early 20th centuries, when this part of the Mapuche people can be seen to adapt to the discursive codes of the Chilean Spanish-Creole society and occupy them in their favour, seeking to change unfavorable relationships of power, process that we will call subalternation. In the first part, this approximation will emphasize the speeches and practices of Mapuche-Williche resistance and, then, the theoretical contributions to the Mapuche-Williche history.

Key words: Subaltern Studies, subalternation, speeches of resistance, practices of resistance, Mapuche-Williche.

Introducción

El presente trabajo busca aproximarse a la subalternización en los grupos sociales mapuche del Fütawillimapu², desde fines del siglo XIX y principios del XX, analizando los discursos, lo que dejan ver y lo que ocultan, y las prácticas de resistencia, su significación y resignificación. Al analizar la creación de discursos y las prácticas de resistencia, se busca observar no sólo cómo se circunscriben desde una posición impuesta de subalternos en la sociedad hispano-criolla chilena, sino también los grados de autonomía que poseen y cómo logran rearticular las relaciones de poder que se comenzaron a desarrollar desde la conquista de su territorio.

Es por esto que la pregunta que guiará este artículo será cuál era el grado de autonomía que poseían las comunidades mapuche-williche para

2 Actuales regiones chilenas de Los Ríos y Los Lagos.

elaborar un discurso (desde la subalternidad) que justificara ciertas prácticas de resistencia y cómo estas prácticas de resistencia permitieron la construcción de estos discursos. El período histórico escogido es entre fines del siglo XIX y principios del XX, momento en que comienzan a aparecer los primeros memoriales³, dirigidos a las autoridades chilenas, acompañados por prácticas que resistían la condición de subalternidad, o sea dejarlos sin voz; hasta llegar a la construcción de un discurso regional en el memorial de 1936 y la toma de terreno como práctica de resistencia que buscaba la recuperación del territorio⁴, momento último del cual este trabajo entrega mayor información.

Las intenciones son demostrar que el subalterno posee una autonomía que le permite crear su propio mundo, sólo que la investigación girará en torno al sujeto mapuche-williche como subalterno, al indígena como subalterno, sin intentar representarla, leyendo “a contrapelo” los documentos utilizados.

3 Llamamos memoriales a documentos contruidos por mapuche-williche, en los que se presentaban protestas y exigencias a las autoridades centrales del estado chileno, entregados en la misma capital de Chile, Santiago, antes que a las autoridades locales que se encontraban administrando el antiguo territorio mapuche-williche, el Fütawillimapu. Los memoriales utilizados para desarrollar este trabajo fueron los de 1894, 1905, 1908, 1909, 1910, 1912, 1916a, 1916b, 1930, 1931, 1932 y 1936 aparecidos en Alcamán (2010) y el memorial de 1907 aparecido en Díaz (2005).

4 Fines del siglo XIX y principios del XX también tienen que ver con un período importante del pasado de la región austral o norpatagónica chilena, ya que es en la última parte del siglo XIX donde el estado chileno logra conquistar y comienza a colonizar la zona de la Araucanía (la década de 1880' es también importante para todas las poblaciones indígenas dentro de la jurisdicción del estado chileno actual, ya que es en esta década que el estado chileno consolida sus fronteras y comienza a buscar la asimilación a la “chilenidad” de algunos de estos pueblos y permite la exterminación de otros; ver Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas (2009); a su vez, la primera parte del siglo XX es la época de consolidación de la gran propiedad privada en la zona austral chilena, ya que es en estas fechas donde se discuten las leyes de Propiedad Austral. Esta época es importante también para el resto de los estados latinoamericanos, ya que, en estas fechas, consolidaron sus límites, imponiendo su soberanía y comenzando a buscar la consolidación de sus proyectos nacionales, ocultando la diversidad latinoamericana, creando tradiciones para homogeneizar a la población bajo su jurisdicción.

El estudio del indígena como subalterno nunca debe olvidar el pasado autónomo de estos pueblos colonizados por los estados⁵ naciones latinoamericanos, que resisten a pesar de los intentos de estos estados por hacerlos desaparecer.⁶

En una primera etapa nos aproximaremos al caso mapuche-williche, para luego dar relevancia a la idea que tiene este trabajo sobre discursos y prácticas de resistencia desde la subalternidad.

1. Subalternización mapuche-williche: discursos y prácticas de resistencia

A fines del siglo XVIII, con la conquista⁷ del territorio del mapuche-williche, este comenzó a vivir un proceso constante de despojo del territorio y subalternización de sus sujetos, proceso que se agudizó a fines del siglo XIX y principios del XX. Estas comunidades comenzaron a manifestarse y buscar apoyo en las autoridades centrales de Chile, pero al no encontrar respuesta a sus petitorios, manifestados en los primeros memoriales y cartas enviadas a las autoridades a fines del siglo XIX, buscaron nuevas alternativas para combatir los atropellos a los que se veían sometidos. Desde la década de 1930, estas comunidades que se declararon en conflicto con los grupos dominantes en su territorio del Fütawillimapu, comenzaron a visualizar en el espacio público hispano-criollo chileno una estrategia de resistencia, la que venía articulándose desde finales del siglo XIX.

La situación en la que vivían las comunidades se complicó durante la última década del siglo XIX⁸. Los intentos de legislar, por parte del estado chileno, sobre la propiedad austral sólo agravan más la situación de las comunidades, ya que la violencia contra ellas por la posesión de la tierra

5 La utilización de la palabra "estado" (en minúscula) busca quitar, dentro de la política narrativa de este trabajo, la centralidad de esta suprainstitución.

6 Ver el concepto de "colonialismo interno" en Gonzales (2006: 185-234) y el capítulo dedicado a Bonfil Batalla en Gilly (2006: 105-134).

7 Para ver el proceso de conquista del Fütawillimapu desde una perspectiva mapuche, ver Alcámán (1997), y desde la perspectiva hispano-criolla, ver Urbina (2009).

aumentó. Esto se puede ver en los memoriales de 1905, 1908, 1909, 1910, 1912, 1916a y 1916b (en Alcamán, 2010: 109-142), en los que incluso se acusaron asesinatos, hasta de un lonko, además de un trato denigrante de parte de quienes se sentían superiores en términos racistas, los agricultores de la zona.⁹

Ante esta situación, las comunidades decidieron defender su territorio y comenzar un proceso de recuperación del espacio territorial. Durante la primera parte del siglo XX, las tomas de terreno fueron parte también de la preocupación de la prensa local. El mapuche-williche no se mantuvo inmóvil a los intentos de los grupos declarados dominantes para asimilarlos a la sociedad chilena, ni menos se mantuvo inmóvil a las usurpaciones a las que era sometido. El estado, que buscaba zanjar definitivamente el problema de la propiedad en la zona, intervino enviando a la fuerza pública a desalojar de forma definitiva al mapuche y al colono pobre, jugando a favor de los grandes latifundistas de la zona¹⁰.

8 Ver demandas de violencia en contra de mapuche-williche, en donde se relata un clima de guerra desde los terratenientes hacia los mapuche-williche, con asesinatos, quema de hogares, refugiados, etc., en el primer memorial conocido: "Manifiesto para explicar al público una solicitud presentada al Excmo. Presidente de la República, señor Don Jorge Montt, por todos los caciques del departamento de Osorno. 1894", en Alcamán (2010:112).

9 En 1915, en Osorno, el agricultor Modesto Ide resumía en estos cuatro puntos el apoyo a las iniciativas legislativas de diputados encargados de la Comisión Especial de Colonización: "1° Que la raza araucana y demás razas indígenas, en su calidad inferior, no pueden acceder a nuestro nivel; 2° Que no hay ninguna utilidad en mantenerla como raza aparte, como un pueblo en un pueblo; 3° Que debe permitírsele vender terrenos para que pueda ser absorbida en nuestra raza; 4° Que la estagnación de la propiedad en manos de los indígenas, fomentada artificialmente por la ley prohibida, causa un verdadero malestar económico y social en la región austral" *El Progreso de Osorno*, Osorno, 11 de agosto de 1915, en Alcamán (2010: 76). La ambición por el territorio indígena y el racismo con el que ven los grupos que se consideran dominantes en el antiguo territorio mapuche-williche es increíblemente evidente, lo extraño son los argumentos: desprecian al mapuche y sólo por eso buscan hacerlo desaparecer, para el bien de sus intereses y de una sociedad ad-hoc a su visión de mundo.

10 En 1930, se puede leer del diario La Prensa, de Osorno, la siguiente noticia: "Se prosigue activamente la aplicación de las terminantes disposiciones del Gobierno contra los ocupantes de terrenos ajenos. Hemos estado informando con amplitud de detalles sobre las terminantes medidas adoptadas por el Gobierno contra las usurpaciones de terrenos.

Estos discursos y el apoyo a las prácticas de los grupos dominantes en contra del movimiento mapuche se replicaron a nivel nacional¹¹. Se intentó deslegitimar al mapuche del Fütawillimapu haciéndolo desaparecer, invisibilizándolo, es decir, no reconociéndole su condición de mapuche y sí la de subalterno, ya que no concebían que el mapuche se hubiera organizado de manera autónoma para recuperar la tierra, culpando a agentes externos. Se hablaba de que estos sucesos se venían arrastrando desde mucho antes y de que comenzaban a tomar un cariz peligroso para los grupos dominantes locales (la “comunidad de Osorno” a la que aludía el artículo de El Mercurio), el estado aumentaría el apoyo con la fuerza a estos en 1930, pero aún continuaban en 1932 las instrucciones desde el Ministerio del Interior

A los ya afectados, corresponde agregar ahora el que realizarán hoy los Carabineros en este departamento, de acuerdo con el decreto dictado por el Intendente de Valdivia, cuyo cúmplase ha ordenado el Gobernador (de Osorno) señor Lopetegui.

Se trata de desalojar de los terrenos que indebidamente tienen el indígena Dionisio Trunce y su familia y Victoriano Cárcamo, personas que tenían plazo hasta el 10 de mayo para retirarse de las posesiones que ocupaban en calidad de inquilinos en el fundo de la señora Rita v. de Sautter”, en “Carabineros hará hoy un lanzamiento de usurpadores de tierras”, *La Prensa*, Osorno, 22 de Junio de 1930, en Carrillanca (2010:15).

11 El diario El Mercurio acusa a los mapuche-williche de la siguiente forma: “Cuando se dictaron las primeras leyes para proteger a los indígenas se entendía que éstos existían en la provincia de Malleco y Cautín con uno que otro grupo pequeño en la de Valdivia y casi ninguno en la de Llanquihue. Sin embargo, uno de los problemas que se presentan hoy a los agricultores de Osorno es la amenaza de los llamados indígenas que se establecen en sus tierras, según refiere nuestro corresponsal en esa ciudad (...) Universalmente se reconoce en aquellas regiones que esto no es más que una forma de despojo audaz amparado por la complicación de las leyes, por la falta de constitución de la propiedad austral y por la explotación de sujetos inescrupulosos hace de estos profesionales del araucanismo, de estos indígenas de profesión. Es seguro que tales individuos no se atrevieran a asumir esas actitudes sino estimulados y amparados por los que le fabrican títulos y preparan su defensa (...) Nuestro corresponsal en Osorno, junto con dar cuenta de estos hechos, habla de medidas tomadas por la autoridad local para mantener por lo menos la tranquilidad pública, el orden y el respeto a las leyes (...) Por algún tiempo no habíamos vuelto a oír hablar de estos casos, antes muy frecuentes. Pero la comunidad de Osorno a que hemos aludido revela que están volviendo a repetirse y han tomado aún cierto desarrollo peligroso”, “La Profesión de Indígena”, *La Prensa*, Osorno, de El Mercurio, 3 de enero de 1929, en Carrillanca (2010:35). El intento invisibilizador, la búsqueda de transformar en subalterno al mapuche-williche, es evidente, a pesar de que el mapuche-williche, como el mismo artículo lo manifiesta, nunca había aceptado esa posición de subalterno, ni menos había dejado de oponerse, con hechos “antes frecuentes”, ahora “volviendo a repetirse”.

para reprimir a las comunidades mapuche-williche¹². El estado entregó plenas facultades a las autoridades locales para reprimir, someter y descabezar el movimiento mapuche-williche. Este movimiento colocó en jaque a las autoridades y particulares de la zona, los que no podían entender cómo un grupo subalterno buscaba romper con esa condición, con esa dominación impuesta.

Los mapuche-williche no olvidaron los antiguos tratados firmados, y el clima de violencia los hizo levantar la voz a través de la escritura de memoriales de protesta, recordando la firma y ratificación principalmente del Tratado de Las Canoas y los Títulos de Comisarios¹³. En la década de 1930, las ideas de las comunidades y organizaciones mapuche-williche comenzaron a cohesionarse, dándole unidad a un movimiento que desde fines del siglo XIX venía perfeccionando sus formas de adaptarse y resistir, representado en

12 “El Ministerio del Interior imparte terminantes instrucciones a las autoridades de su dependencia.

En la gobernación de Osorno se ha recibido la transcripción de la siguiente circular del Ministerio del Interior: CIRCULAR N° 52. Santiago, 29 de agosto de 1932. Con esta fecha el señor Ministro del Interior dicta la siguiente Circular: ha podido observar este Ministerio que por parte de algunos funcionarios no se ha comprendido (...) A fin de poner término a tales hechos que importen una usurpación de derechos y una alevosa transgresión al orden público y a la seguridad individual, derechos ampliamente garantizados por nuestra Carta Fundamental, sírvase US. tener presente que de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de Régimen Interior y en uso de las facultades y deberes de esa ley le confiere, US debe mantener la más activa vigilancia para la conservación del orden público, sin consultar a ninguna autoridad y sin prejuicio de arrestar a los delinquentes y de dar cuenta a la justicia ordinaria cuando se trate de delitos contra la propiedad privada, como sería, por ejemplo, la intromisión violenta de un individuo o grupo de personas (...) Por lo tanto, ante la situación que comienza a manifestarse con asaltos repetitivos... debe proceder sin complicaciones, reprimiendo con la fuerza pública todos estos actos atentadores de los derechos arriba señalados y ordenará, además una amplia investigación a fin de dar a los cabecillas de estos movimientos...”, “Enérgicamente se reprimirá todo ataque a la propiedad ajena”, *La Prensa*, Osorno, 8 de septiembre de 1932, en Carrillanca (2010:64).

13 El Tratado de Las Canoas, aunque escrito por el hispano-criollo, es resignificado por los mapuche-williche según sus intereses, principalmente en los memoriales escritos entre 1894 a 1936. El Tratado de Las Canoas, firmado por mapuche-williche e hispano-criollos en 1793, establecía un territorio para el williche, el que va desde la ciudad de Osorno hacia el Oeste, mientras que hacia el Este se establece como propiedad hispana. El estado chileno ratificó este tratado y entregó, entre las décadas de 1820 y 1830, los Títulos de Comisario para “legalizar” la propiedad mapuche-williche, según como lo manifiestan los propios mapuche-williche.

los memoriales, los que, desde el memorial de 1894 a los de la década de 1930 aumentaban la radicalidad en el discurso. Una de las principales características de este movimiento es que los representantes de la sociedad mapuche-williche eran los Apo Ülmen y lonko de las comunidades, es decir, se mantenía la antigua organización que poseía la sociedad mapuche-williche¹⁴. La lucha era tanto hacia afuera, en contra de las relaciones de poder que lo subordinaban, como hacia adentro, a favor del fortalecimiento de la sociedad mapuche-williche. Esta característica de la resistencia williche de fines del siglo XIX y XX podía verse en todo el Fütawillimapu, es decir, desde el río Toltén hasta la Isla Grande de Chiloé. Tenemos una fuente importante de esto en el parlamento y memorial de Coz-Coz de 1907, observado y transcrito, respectivamente, por Díaz (2005), quien no sólo nos muestra los atropellos en contra de los mapuches, sino que también la forma autónoma con la que aún veían a su sociedad, o sea, no se consideraban subalternos, sí iguales frente al otro, viendo en el trato que era recibido por ellos de parte del otro, hispano-criollo, una traición a una amistad prometida, y fueron los lonkos quienes tomaron las decisiones, avalados en las comunidades, cada una autónoma de la otra.

Este proceso de unificación de la resistencia williche de entre fines del XIX y principios del XX permitió que en diciembre de 1935 todas las comunidades del Fütawillimapu, con la representación de gran parte de sus autoridades tradicionales, se reunieran en Quilacahuín para redactar un memorial¹⁵, con intención de presentarlo al presidente de la república de Chile, el cual fue enviado a fines de 1935 y publicado en 1936. La decisión de reunirse en Quilacahuín no fue casualidad. En 1932, el lonko de Quilacahuín decidió solicitar a la misión cristiana ubicada en la zona que se retirara entregando todas las tierras que la misión había proclamado como propias; esta solicitud se debía a que los misioneros habían despojado de tierras a parte de la comunidad, proclamando esa tierra como propia. El

14 Para conocer sobre la organización interna de las comunidades, principalmente de Panguipulli durante el parlamento de Coz-Coz de 1907, ver Díaz (2005).

15 “Memorial y documentos presentados por los Caciques Generales Mapuches del Buta Huillimapu a su excelencia el Presidente de la República. 1936”, en Alcámán (2010:154-166).

lonko de la comunidad hizo esta petición avalándose en el Tratado de Las Canoas, suscrito en 1793, en el que se establecía que el terreno de las diferentes misiones ubicadas en el “territorio williche” eran préstamos, de propiedad de las comunidades. La relación entre la misión y las comunidades era cada vez más difícil desde fines del siglo XIX. La solicitud fue respondida por los misioneros con un “no” rotundo, argumentando que los mapuche-williche, en el mismo Tratado de Las Canoas, habían proclamado la aceptación de los misioneros hasta lograr la evangelización completa de ellos, cosa que no se había logrado, según los misioneros, porque el williche continuaba haciendo guillatún y usando su idioma (“Las pretensiones del cacique de Quilacahuín”, *La Prensa*, 29 de Septiembre de 1932, en Carrillanca, 2010:64). Como vemos, ambas partes ratificaron el Tratado. Los mapuche de Quilacahuín declararon como enemigos a los misioneros, ya que estos, junto a la fuerza pública, durante un guillatún en el sector, fueron a desalojar a los mapuche reunidos y quitaron el bastón de mando del lonko. Las comunidades de Quilacahuín proclamaron la gobernación del territorio como propia, avalándose nuevamente en el Tratado de Las Canoas, por tanto, se organizaron para defender la autonomía que pretendían adquirir, mientras el obispo de Osorno, en apoyo a los misioneros y su actuar, amenazaba con las consecuencias de esta proclamación. El “Estado mapuche del país de Quilacahuín”, se expandió más allá de Quilacahuín, proclamando que representaba a 15.000 mapuche (“Caciques José Santos Conapil, Juan Manuel Menco y José Ignacio Epuyao Imilpán acusan a misionero de Quilacahuín”, en Alcamán, 2010:153).

En este memorial de 1936, argumentaban que los derechos del mapuche estaban consagrados en la “historia chilena”¹⁶; además, dijeron que los partidos políticos no los representaban, ni menos los manejaban, se

16 Al proclamarse los mapuche-williche como la “primera raza chilena” al comenzar este memorial, existe una clara subalternización que se aprovecha del discurso de los grupos dominantes y lo adapta a su favor, cuestión que no sólo vemos en este memorial, sino que en todos los escritos entre 1894-1936. Los mapuche-williche logran apropiarse de los signos de la sociedad hispano-criolla chilena, esto es lo que demuestran los memoriales, pero esto no quiere decir que tengan el mismo significado para los mapuche-williche, más bien, es una forma de hacer comprensible o visible y convincente su propio discurso frente a las “autoridades chilenas”.

proclamaron como representantes de todo el Fütawillimapu, sin distinción, se declararon libres de cualquier intervención y autónomos en sus peticiones nacidas de sus propias necesidades. Este memorial pedía, en síntesis, el respeto de los acuerdos firmados y ratificados entre los mapuche-williche y el estado, la devolución del territorio, proponía la creación de una nueva justicia y una nueva educación para el mapuche, dentro del territorio mapuche, hecha y administrada por el mapuche, además, buscaba restablecer el libre tránsito por el territorio, es decir, en resumen, se planteaba el respeto de una autonomía mapuche-williche sobre el territorio. El memorial llegó al presidente, logró que las denuncias fueran revisadas, pero no logró la implementación de las aspiraciones mapuche-williche, aún así, el memorial trazó públicamente el camino que seguirían todas las comunidades mapuche-williche para el logro de sus reivindicaciones de autonomía, además de la búsqueda de respeto de derechos reconocidos pero no aplicados¹⁷ dentro del contexto de la sociedad hispano-criolla, así como mostrarse siempre presentes y no desaparecidos, ni asimilados.

Después de un poco más de cien años de haber sido conquistado su territorio, lograron articular un discurso regional que buscaba la autonomía sobre el territorio, lo que demostró que la sociedad mapuche-williche, a pesar de la instalación y consolidación en el territorio del winka, seguía reproduciendo sujetos mapuche, las comunidades mapuche-williche lograron mantener su cultura durante el período que va desde la intromisión del winka en el Fütawillimapu hasta la escritura del memorial, demostrando que lograron adaptar los códigos hispano-criollo chilenos a su favor, es decir, según su visión e intereses; es más, lograron crear una estrategia que combatió a la estrategia de dominación desde el estado y combatieron los intentos de los grupos que buscaban dominarlos a través de la toma de terrenos. Esta parte del pueblo mapuche, colonizado, logró soportar todas las embestidas de estos grupos sin abandonar el orgullo de decir “inche” y sentar las bases de la resistencia futura¹⁸, la de nuestra actualidad, a pesar de transformarse en un grupo subalterno para la sociedad hispano-criolla,

17 Sobre la búsqueda obsesiva de legitimidad política de sus acciones y peticiones de los grupos subalternos en rebeldía, ver Van Young (2006:777-778).

sometido dentro de la “sociedad chilena”¹⁹, pero manteniendo su diferencia y, desde esta, buscando superar esa dominación.

2. Aproximaciones teóricas a la subalternidad: aportes a la historia mapuche-williche

Los grupos subalternos construyen sus discursos desde su propia realidad marginada, muchas veces ocultándolos de los grupos que intentan ser dominantes; estos discursos ocultos permiten cierta identidad que entrega cohesión al grupo debido a las experiencias conjuntas de discriminación y marginalidad, incluso a pesar de su heterogeneidad permanente (Scott, 2000).

La construcción de discursos ocultos desde la subalternidad no sólo nos muestra los grados de subalternización, sino que también nos permiten visualizar los grados de autonomía que poseen en la creación de ciertas formas culturales. Entonces, no entendamos subalternización únicamente como el proceso en que un grupo social se vuelve subalterno, como si se dejaran dominar y nada más, sino que como el proceso en el que grupos que comienzan a ser subordinados usan ingeniosamente los códigos del grupo que busca o se declara dominante, vale decir, este proceso de subalternización, de dejarlos sin voz de parte de los dominadores, se contrapone con la búsqueda de hacer esa voz presente en ese mismo proceso por parte de los subalternos.

Las prácticas de resistencia de los grupos subalternos también nos permiten demostrar sus grados de adaptación en resistencia, a su vez que estas prácticas nos visualizan cómo ciertas formas culturales son adaptadas o hechas desaparecer, resignificando permanentemente su cultura, para poder mantener una autonomía frente a los intentos de las estrategias de poder que

¹⁸ El autor, en este punto, y transparentando su posición, busca dialogar tanto con mapuche y no-mapuche que persiguen la construcción de autonomía en el territorio, argumentando que la historia de estos memoriales mapuche-williche son totalmente relevantes en esta lucha actual por autonomía. Aunque el autor no es mapuche, si es un poblador de la ciudad de Osorno preocupado por la construcción de un mundo libertario para sus propios paisanos subalternos, así como también, y tomando en cuenta el llamado en el capítulo final de los escritores de *¡...Escucha, winka...!* (Marimán et al., 2006), en conjunto con los mapuche-williche que siguen esta propuesta.

¹⁹ Tratada esta sociedad chilena en muchos estudios sobre lo mapuche como "sociedad mayor".

buscan controlarlos. La mezcla entre estos discursos y prácticas nos hablan de ciertas hegemonías que van construyendo los grupos subalternos en tenor de qué deben hacer y qué no deben hacer; qué ocultar y cómo mostrarse en el espacio público dominado por grupos que intentan ser dominantes²⁰. Estas “hegemonías” construidas en el espacio de la subalternidad, demuestran su eficacia en lograr cerrarse o abrirse al mundo donde ellos no dominan y deben saber, de alguna manera, negociar en estos espacios públicos donde estrategias de poder que intentan asimilarlos se demuestran con potencia.

Existen además espacios dominados por los subalternos. Es en estos espacios donde juega el propio control social alejado del espacio público al que buscan permear. Son espacios ocultos al poder, más bien, a las estrategias de poder de los dominantes y son ocultos simplemente porque los grupos dominantes no los ven o no quieren verlos. Tácticas y estrategias de resistencia se van configurando dentro de estos espacios ocultos al poder para enfrentarse al espacio público dominado, configurando y reconfigurando las relaciones de poder permanentemente.

El estudio de la subalternidad²¹ nos permite visualizar cómo en espacios construidos como propios de la subalternidad y en espacios dominados logran articularse prácticas y discursos de resistencia que van

20 En este trabajo, cuando hablamos de discursos hacemos referencias a prácticas discursivas, o sea, las prácticas con las que los sujetos establecen qué decir y qué no decir, construyendo verdades o, más bien, normalidades, mientras que cuando hablamos de prácticas hacemos referencia a prácticas no discursivas, es decir, son las mismas relaciones de poder que pueden sufrir, hacer, crear o descubrir los sujetos, estableciendo qué se puede hacer y qué no. Ambas tienen que ver con la red de relaciones de poder que cruzan al y los sujetos, normalizándolos como tales, regulándolos, pero no tiene que ver con alguna estructura o determinación en sí dentro de la sociedad, no es uniformidad completa, homogeneidad, más bien estos dispositivos están sujetos a la creatividad de quienes son sujetados a estos, lo que establece cierta heterogeneidad en el uso de los discursos y las prácticas a pesar de la aparente uniformidad homogeneizadora. Cuando hablamos de discursos y prácticas de resistencia, nos referimos a prácticas discursivas y no discursivas que buscan subvertir o cambiar las relaciones de poder a favor de los grupos subalternos, vale decir, atentan directamente contra la o las estrategias de poder de grupos que buscan ser dominantes.

21 Para conocer un primer acercamiento a la idea de historia de los grupos subalternos, ver Gramsci (2000), especialmente el Cuaderno 25 “Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos).”

configurando una historia propia desde lo subalterno, en este caso los mapuche-williche de fines del siglo XIX y principios del XX; buscando construir la propia historia de su subalternidad, en una relación no asimétrica, sino que horizontal con la otra(s) sociedad(es) que configuran la heterogeneidad cultural que existe en este período en el Fütawillimapu²². El enfoque subalterno, construido por el Grupo de Estudios Subalternos de la India, nos permite enfrentar las nociones de los grupos dominadores con las nociones que van surgiendo de la construcción de la historia de los grupos subalternos²³.

Hemos hablado más arriba sobre los discursos ocultos que construyen los grupos subalternos, frente a los discursos públicos construidos y representados en el espacio público dominado por grupos que busquen ser dominantes. Es aquí donde se nos abre un problema teórico interesante al estudiar el discurso de los mapuche-williche entre fines del siglo XIX y principios del XX, ya que, al parecer, estas ideas de Scott (2000) no aplican en este contexto. Comencemos advirtiéndolo que los discursos, ocultos en Scott, son los construidos por los grupos dominados, construcciones discursivas que se alejan de la hegemonía que intentan construir los grupos dominantes, erigiendo un discurso propio desde los grupos dominados, oculto al discurso público de las élites en el sentido de que, como aclaran los estudios subalternos, no son tomados en cuenta en el espacio público

22 Luego de la conquista del Fütawillimapu y la firma del Tratado de las Canoas, en 1793, no sólo llegarán hispano-criollos al territorio, sino que, con la posterior conquista de este territorio por parte del estado chileno entre 1820-1825, el estado chileno buscará “blanquearlo”, desde una perspectiva racista, a través de la promoción de la llegada de inmigrantes europeos, principalmente germanos, proceso que comenzará a vivirse en el territorio desde mediados del siglo XIX. A su vez, llegarán chilotos y otros colonos pobres, así como otros grupos considerados como subalternos por los grupos dominantes hispano-criollos chilenos.

23 Para conocer más sobre el Grupo de Estudios Subalternos de la India y sus contribuciones, ver Guha (2002); y Spivak, (1998 y 1997). Para conocer sobre los estudios subalternos desde la perspectiva Latinoamericana, ver Mallon (2001); Bayerley y Achúgar (2002); Herrera (2009); para ver investigaciones sobre casos de subalternización en Latinoamérica, especialmente en contexto de historia cultural indígena, ver Salomón (2011). Sobre un excelente trabajo sobre el pensamiento construido por los estudios subalternos, ver la compilación realizada por Rodríguez (2011).

reconocido como propio por los grupos dominantes; los que también construyen un discurso propio en contradicción a los grupos dominados. Estos discursos de los dominados demuestran cierta capacidad de resistencia frente a los intentos por dominarlos. Bajo esta perspectiva tenemos que tener en cuenta que en sociedades asimétricas es muy difícil que desde las culturas dominantes se entienda el discurso de las culturas que intentan mantener sometidas a través de la aplicación de estrategias de poder, ya que estas, para sobrevivir de la dominación, deben enfrentarlas a través de prácticas y discursos, tácticas y estrategias, de resistencia; en este contexto, los dominados ocultan o matizan sus discursos en “lo público”. Por lo tanto, aunque las culturas dominantes, con estrategia de poder, inviten a dialogar a las culturas sometidas, estas idearán estrategias de resistencia que oculten sus pensamientos o, en caso contrario, les gritarán a la cara lo que piensan, les gritarán el discurso “oculto” que han construido, y esto sería un claro gesto de rebeldía y subversión que las élites intentarán suprimir.

El problema está en que los discursos mapuche-williche en un contexto histórico de supuesta dominación y reciente pérdida de autonomía, buscan ser públicos o no se ocultan al grupo que intenta ser dominador. Por ejemplo, tenemos en un texto de Philippi (1901) sobre su viaje a Valdivia en 1852, en donde un mapuche que se atreve a decirle a uno de los dueños de la tierra, el que le consultaba sobre por qué trabajaba para otros y no para él, no de forma oculta sino que en su cara, que no trabajará para él porque estafa y no paga lo que debe. El mapuche le dice a este “dueño” de tierras que tiene la capacidad para trabajar o no con quien quiera, lo que es tomado como normal por los asistentes a una “tomadura”²⁴, hasta la construcción de cartas en el siglo XIX (algunas aparecidos en Pavez, 2008) y de los memoriales visto en este trabajo (Alcamán, 2010; Díaz, 2005), presentados a las autoridades locales y centrales, hechas no sólo por lonkos, sino también por mapuche que, no siendo autoridades en sus comunidades, también hacen públicos sus peticiones cuando son afectados. Aquí, el problema es si son los

24 Forma laboral propia de la sociedad austral chilena del siglo XIX, en donde se mezcla la precariedad de los hacendados de no poder contratar un personal fijo, las formas laborales propias de una hacienda y las formas laborales propias de la cultura mapuche, la minga.

discursos mapuche-williche siempre públicos o si los mapuche-williche construyen un discurso oculto paralelo al discurso público. Para descubrir la construcción discursiva mapuche, debemos conocer las prácticas de resistencia de los mapuche-williche; vale decir, debemos identificar la significación de las formas en las que actúan los mapuche del Fütawillimapu en un contexto donde ahora su territorio es resignificado por otro grupo social que lo ha conquistado y colonizado.

El lenguaje y las acciones de los subalternos, incluidas las cotidianas, son la base para descubrir los discursos y prácticas de resistencia²⁵. Hablar de prácticas de resistencia nos obliga a leer “a contrapelo” las supuestas falsas conciencias o sumisiones de los oprimidos. Partamos diciendo que los grupos subalternos se forman una idea bastante clara sobre la sumisión; sino fuera así, no actuarían como subalternos. Los que actúan abiertamente en contra del aparato opresor, como en una rebelión, ponen en riesgo su subsistencia, estos deben esperar momentos adecuados en donde las relaciones de poder, para ser cambiadas a favor de los oprimidos, necesiten de una rebelión. Esto no quita importancia a las acciones consideradas como “espontáneas”. Es por eso que en esos momentos de “paz social” no debemos mirarlas desde la óptica del opresor que mira desde afuera el fenómeno y se jacta o lamenta de que los oprimidos no se rebelan, advirtiendo la sumisión del oprimido y su supuesta vinculación positiva con el sistema que lo reprime, criticando su actuar y creando ideas para dirigirlo; apareciendo “vanguardias” buscando dirigir el destino de los desposeídos hacia su supuesta salvación, sin tomarlo en cuenta en su discurso más que como un infante²⁶. Más bien, este fenómeno debe mirarse desde dentro para descubrir cómo se intenta evitar el conflicto directo y “maquillar” el propio comportamiento en público (además de cómo se construyen autónomamente soluciones a sus propios problemas como subalternos), al tiempo que estas prácticas de resistencia van demostrando un sujeto social y político activo y

25 Sobre las prácticas cotidianas de resistencia y la manifestación de estas prácticas en acciones como la toma o invasión de terrenos, ver Burgwal (1999).

26 Sobre este tema, son interesantes las propuestas planteadas por Rancière. Para conocer una excelente introducción a su pensamiento ver Galende (2012).

en constante juego con las relaciones de poder imperantes, un subalterno que busca superar la condición de subalternidad al que lo intentan relegar como si fuera una posición “natural”. Esto es lo interesante de los memoriales mapuche-williche, ya que exactamente buscan superar la condición subalterna a través tanto de su negación como en el uso ingenioso de los códigos del otro, maquillando el conflicto, así como visibilizar la construcción autónoma de soluciones para el mapuche.

Así, no sólo interesan los discursos públicos elaborados por los mapuche-williche, sino que esto debe ser complementado con el análisis de las prácticas de resistencia que se manifiestan en el espacio público tanto de las agrupaciones mapuche-williche como en los espacios públicos hispano-criollos²⁷. Es en estos lugares en donde se manifiesta la colectividad y, por tanto, en donde se observan las prácticas de resistencia frente a los intentos de orden y control, disciplinamiento y normalización²⁸ de la sociedad hispano-criolla que se piensa a sí misma como dominante.

Al tener en consideración que estamos hablando de una sociedad que ha sido conquistada, no sólo territorialmente sino que también en los seres que habitan estos territorios²⁹, debemos tener en atención que estas prácticas de resistencia no aparecen de la nada, no son reacciones frente a intentos del poder, es por esto que es necesario utilizar el concepto de “adaptación en resistencia” (Stern, 1990) para explicar cómo una sociedad conquistada se adapta para continuar resistiendo y mantener ciertas garantías frente a la sociedad hispano-criolla chilena. Así, el mapuche narrado en esta historia no fue considerado como una sociedad “tradicional” o “pre-capitalista” que es introducida forzosamente a la “modernidad”³⁰, sino que más bien, se buscó revisar este proceso de “adaptación en resistencia” teniendo en cuenta que los mapuche-williche son “iniciadores continuos”, en vez de “reaccionarios”, de

27 No está de más decir que el mapuche-williche, en sus memoriales, no hace diferencia entre de las nociones de “urbano” y “rural” propias de la cultura occidental.

28 Sobre los espacios públicos pero cerrados en donde se manifiestan con mayor fuerza los dispositivos disciplinarios, ver Foucault (2002).

29 Incluyendo en esto a la subalternización a la que son sometidas sus cosmovisiones.

relaciones políticas, y que, por tanto, la toma de decisiones de esta sociedad estará enmarcada en mantener o ampliar sus posibilidades dentro del contexto histórico que se les presenta de ya no ser un pueblo totalmente autónomo, sino que un pueblo en proceso de subalternización³¹ que juega un rol político activo, elaborando estrategias de resistencia que les permitan como grupo social, con limitantes en sus decisiones sobre el rumbo de su sociedad y territorio, configurar las relaciones de poder intracomunitarias y entre comunidades y la sociedad hispano-criolla chilena para desarticular esas limitantes o adaptar-adaptarse a aquellas.

Siguiendo esta lógica de adaptación y subalternización, en cartas aparecidas en Pavez (2010:796-802) escritas en el Fütawillinapu a fines del siglo XIX, se evidencia la utilización de las siguientes palabras para ser tomado su discurso como aceptable por las “autoridades chilenas”: “Excm Señor”, “V.E.”, “mis títulos inscritos en el Conserbador”, “nuestras propiedades”, “Chilenos Araucanos”, “primera raza chilena”, entre otras. Eso sí, estas no tienen el mismo significado que le dan los grupos dominantes a los que van dirigidas, más bien, en una transcripción de significaciones mapuche-williche en los hispano-criollos, así, cuando se habla de “tierras” no se está hablando de la propiedad privada individual, más bien, del terreno en donde vive la familia de quien escribe la carta, del espacio comunitario; o cuando se usan expresiones como primeros chilenos araucanos, lo que se busca no es decir que el mapuche-williche se asimila a la “chilenidad”, más bien se busca ocupar la idea de que la “chilenidad” se basa en que los “primeros chilenos” fueron los “araucanos”, en el sentido de que la “raza”

30 Esta es la visión evolucionista de Hobsbawn con sus “rebeldes primitivos” o Grez con sus sujetos “pre-políticos”, donde estos sujetos son considerados como una etapa inferior en donde la espontaneidad, la heterogeneidad y la poca o nula organización o falta de liderazgo vanguardista son sus características. En este trabajo no nos guiaremos por las ideas de Gramsci, a pesar de ocupar su concepto de subalternidad, más bien, este trabajo estará más emparentado a las ideas de Guha y el Grupo de Estudios Subalternos indio.

31 No olvidemos que aquí el concepto de subalternización juega en dos significados, por un lado, el de los dominantes que al subalternizar buscan acallar las voces de los subalternos, simplemente no tomándolas en cuenta y/o hablando en su nombre y, por otro lado, el de los subalternos que, en este mismo proceso, buscan mostrarse presentes y hacerse escuchar para acabar con esa misma condición de subalternidad. Es un proceso permanente.

chilena tiene su base en lo araucano dentro del mito nacionalista chileno, por tanto, el mapuche-williche, al ocupar estas expresiones, busca la consideración del otro como un igual, antes que ser considerado como un “cholo” o “indio”. Es más, podemos ver en estas expresiones la utilización ingeniosa de los códigos del otro sin engañarse ellos mismos, casi como si fuera un tipo de “humor negro”, hecho esto solo para que sean escuchadas sus demandas, vale decir, utilizan el hecho de que los grupos dominantes “chilenos” vean al mapuche-williche como subalterno para, desde esta condición, hacer escuchar su voz, acabar con la condición de subalternidad desde la misma subalternidad impuesta. Los memoriales mapuche-williche radicalizaron esta utilización, al tiempo que nos permiten ver la historia mapuche-williche desde otro punto.

Conclusión

Las comunidades mapuche-williche lograron adaptarse a la nueva realidad que se les presentaba como pueblo colonizado, logrando articular discursos y prácticas de resistencia frente al proceso de subalternización que estaban viviendo, el que se visualiza en la escritura de memoriales y en la resignificación de prácticas culturales desde finales del siglo XIX, los que articularon incluso un discurso regional en el memorial mapuche-williche de 1936, que acentuó y mantuvo sus diferencias como pueblo (colonizado pero distinto), lo que se manifestó en el espacio público de la sociedad hispano-criolla chilena austral en los principios del siglo XX, principalmente en la década de 1930’.

La aproximación a la subalternización mapuche-williche, nos permite entender desde otro punto de vista los procesos históricos considerados como de asimilación o integración en contexto indígena, pensados estos como siempre totales y sin considerar la propia autonomía de estos pueblos colonizados para enfrentarse como sujetos activos, vivos, a procesos que buscan hacerlos desaparecer, estos procesos siempre apoyados por grupos que buscan ser dominantes y el estado. El mapuche-williche supo leer los códigos de la sociedad hispano-criolla chilena y adaptarlos a sus requerimientos, donde sus intereses se ocultaban en las mismas palabras que a los grupos dominantes “nacionales” les gustaba pronunciar.

La conjugación de discursos y prácticas nos demuestran la activa participación mapuche-williche. La forma de hacer política de los mapuche-williche se mezcla entre la legalidad y la búsqueda de legitimidad de ciertas prácticas que son consideradas ilegales o impropias por los grupos dominantes locales y nacionales, considerados como “contraconductas” en palabras de Foucault (2006), tales como la toma de terrenos que atentaban contra su propiedad privada.

El mapuche-williche logró adaptar su propia autonomía a los nuevos tiempos que comenzaba a vivir como pueblo colonizado, influenciando en las relaciones de poder que buscaban asimilarlos a la sociedad que los conquistó, respondiendo y actuando desde su cultura y adaptando la otra cultura que buscaba dominarlos a sus intereses; vale decir, desde esa experiencia de pueblo colonizado buscan revertir esa misma situación.

El mapuche-williche debió convivir con un espacio público en donde no era aceptado ni menos deseado, sólo marginado, principalmente por diferente, sometido y relevado a una “posición inferior”, desigual, tratado como “indio” dentro de una estructura social racista, siempre tratado como subalterno de esta sociedad, o incluso tratados como “chilenos” (inferiores) según los intereses de los grupos dominantes.

Falta en esta aproximación comenzar a considerar al mapuche-williche en la ciudad quien, junto a otros sujetos subalternos marginados en la ciudad, fue el que sufrió con mayor fuerza las estrategias de poder que buscaban hacerlo desaparecer como sujeto diferente, así como considerar la condición de la mujer mapuche-williche, cuestiones interesantes a investigar desde la perspectiva de los estudios subalternos, principalmente a través de sus propios discursos públicos (incluido los poéticos), tanto de mujeres mapuche-williche y de mapuche-williche que viven la marginalidad en la ciudad.

Aun así, los mapuche-williche lograron no sólo adaptarse, sino que adoptar la nueva realidad que se les presentaba, incluso articulando un memorial de carácter regional y colocando en jaque en la década de 1930 a las élites locales que se impusieron en su territorio, el Fütawillimapu. Estas primeras aproximaciones al tema de la subalternización en contexto mapuche-williche ya nos revelan que, a pesar de haber sufrido un proceso de

conquista y colonización, el mapuche-williche no olvidaba ni perdía su cultura, más bien, nos revelan a sujetos activos en juego con las relaciones de poder, buscándolas cambiar a su favor.

Bibliografía

- Alcamán, Eugenio 1997. “Los mapuche huilliche del Futawillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas”. *Revista de Historia Indígena*, N° 2, Santiago: Universidad de Chile, pp. 29-75
- Alcamán, Eugenio 2010. *Memoriales mapuche-williches, territorios indígenas y propiedad particular (1793-1936)*. Osorno: CONADI.
- Baverley, John y Achúgar, Hugo 2002. *La voz del Otro*. Guatemala: Revista Abrapalabras.
- Burgwal, Gerrit 1999. “Prácticas cotidianas de resistencia”. En *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad*, editado por Ton Salman y Eduardo Kingman. Quito: FLACSO - Sede Ecuador, pp. 165-187.
- Carillanca, Carolina 2010. *Prensa y Población Huilliche: Construcción de la “Otrredad” a través del discurso del diario La Prensa de Osorno 1930-1973*. Osorno: Universidad de Los Lagos.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas 2009. *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago: Pehuén Editores - Biblioteca Bicentenario.
- Díaz Meza, Aurelio 2005. *Parlamentos de Coz Coz*. Panguipulli: Comisión de Salud Intercultural - Corporación Municipal de Panguipulli, División Salud.
- Foucault, Michel 2006. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel 2002. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- Galende, Federico 2012. *Rancière. Una Introducción*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.

- Gilly, Adolfo 2006. *Historia a contrapelo. Una constelación*. México: Ediciones Era.
- Gonzales, Pablo 2006. *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gramsci, Antonio 2000. *Cuadernos de la cárcel. Tomo 6*. México: Ediciones Era.
- Guha, Ranahit 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Herrera, Bernal 2009. “Estudios subalternos en América Latina”. *Diálogos Revista Digital de Historia*, vol. 10: n° 2, pp. 109-121.
- Mallón, Florencia 2001. “Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana”. En *Convergencias de Tiempos. Estudios subalternos / contexto latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*, editado por Ileana Rodríguez. Ámsterdam: Rodopi, pp. 117-154.
- Marimán, Pablo, Sergio Caniqueo, José Millalén y Rodrigo Levil 2006. *¡...Escucha, winka...! Castro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM Ediciones.
- Pavez, Jorge (comp.). 2008. *Cartas Mapuche: Siglo XIX*. Santiago de Chile: CoLibris & Ocho Libros.
- Philippi, Rodolfo 1901. “Valdivia en 1852”. *Revista de Chile*, N° 73, N° 74 y N°75. Santiago: Hume y Cia. : 297-300 (I parte); 329-335 (II parte); 355-361 (III parte).
- Rodríguez, Raúl (comp.). 2001. *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. San Pedro de Atacama, Providencia: Qillqa, Ocho Libros Editores.
- Salomón, Claudia 2011. “Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970”. *Revista de Indias*, vol. LXXI: núm. 252, pp. 545-570.
- Scott, James 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones ERA.
- Spivak, Gayatri Chakravorty 1998. “¿Puede hablar el subalterno?”. *Orbis Tertius*, año 6, n° III.

<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/spivak>

- Spivak, Gayatri Chakravorty 1997. “Estudios subalternos: deconstruyendo la historia”. En *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, editado por Silvia Rivera y Rossana Barragán. La Paz: SEPHIS; Ediciones Aruwiwiri; Editorial Historias. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/spivak.pdf>
- Stern, Steve 1990. Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina. En *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*, editado por Steve Stern. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 13-41.
- Urbina, Ximena 2009. *La Frontera de arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginarios de sus bores geográficos, 1600-1800*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Van Young, Eric 2006. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México: Fondo de Cultura Económica.